

Perfiles y roles de los artistas frente al reto de la movilidad en el ágora europea

Mobility challenging profiles and roles for artists in the European Agora

Cristina Farinha

Instituto de Sociologia, Faculdade de Letras, Universidade do Porto
crisfarinha@yahoo.co.uk

RESUMEN

La movilidad es un paradigma emergente en las sociedades actuales, el cual encierra esperanzas pero también resistencias. Usando como caso ilustrativo la circulación de artistas interpretativos en la Unión Europea, este artículo argumenta que se mantienen muchos obstáculos para la libertad de movimiento y, consecuentemente, el desarrollo de un espacio cultural común para la interacción y la ciudadanía. A pesar de las crecientes aspiraciones e incentivos económicos, políticos y profesionales a la movilidad, aún se necesitan competencias específicas y recursos para hacer efectivo el uso de este derecho. Sin embargo, el intento de estos artistas para llevar a cabo su trabajo a través de las fronteras es ya una realidad, y sus experiencias están cambiando sus prácticas, perfiles e, incluso, sus roles sociales; ello provoca que emerjan intereses comunes que van más allá del ámbito nacional, ya que toman Europa como escenario.

Palabras clave: Artistas, movilidad, acceso, competencias, redes, espacio cultural europeo

ABSTRACT

Mobility is an emerging paradigm in today's societies which contains many hopes but also resistances. Taking the circulation of contemporary performing artists within the European Union as an illustrative case, this article argues that many obstacles remain that hamper freedom of movement and consequently the development of a common cultural space for interaction and citizenship. Despite growing economic, political and professional aspirations for mobility, specific competences and resources to make effective use of this right-freedom are still lacking. Nevertheless, artists are taking this opportunity and working more and more across borders. These experiences are changing their practices, profiles and even social role, leading to the emergence of communities of interest that go beyond the national sphere and which take Europe as their stage.

Key words: Artists, mobility, access, competences, networks, European cultural space

Los artistas han sido *móviles* mucho antes de la globalización de los mercados, del establecimiento de la Unión Europea y de la comercialización masiva de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC). Las profesiones artísticas se encuentran menos reguladas por marcos nacionales y organizacionales y son, por tanto, más flexibles y adaptables a diferentes contextos y lazos laborales. Más aún, los artistas son pocos, cuantitativamente, y además suelen estar bien calificados, por lo que no se les considera una amenaza para las sociedades de acogida.

En la actualidad, las migraciones están añadiendo elementos de complejidad a estos fenómenos, y el concepto de movilidad se vuelve crucial, pues expresa mejor estas dinámicas: nuevas caras toman nuevas iniciativas, los movimientos se vuelven circulares y temporarios, las direcciones se diversifican, y los propósitos exceden meras motivaciones políticas y sociales tradicionales. Asimismo, en el mundo de las artes, el incremento en las expectativas y las prácticas de movilidad está cambiando los perfiles profesionales, así como cuestionando el rol del arte en las sociedades contemporáneas. Si bien la movilidad en el ágora europea es vista como una fuente de oportunidad para artistas, profesionales y ciudadanos, también impone barreras y forja nuevos desafíos.

El presente artículo aborda la cuestión de la movilidad como un paradigma emergente en diversos campos de nuestras sociedades complejas, y pone un énfasis especial en el sector de las artes interpretativas, para utilizarlo como caso ilustrativo. Se argumenta que quedan aún muchos obstáculos por sortear, para llegar a lograr una circulación libre en Europa y, consecuentemente, el desarrollo de un espacio cultural común para la interacción y la ciudadanía. En particular, y a pesar de las crecientes aspiraciones e incentivos económicos, políticos y profesionales a la movilidad, aún falta desarrollar competencias y recursos específicos para navegar por estos problemáticos flujos.

LA MOVILIDAD EN LAS SOCIEDADES

CONTEMPORÁNEAS: ¿CAMBIO Y/O REPRODUCCIÓN?

Como paradigma emergente en el intento de interpretar las sociedades contemporáneas, la movilidad ha sido objeto de un intenso debate en las ciencias sociales, cultivando sueños y esperanzas que aún requieren de cierta comprobación empírica. Los desarrollos en el transporte y en las comunicaciones, conjuntamente con una creciente globalización de la economía y una internacionalización de ciertas instituciones políticas, han contribuido a una disminución de las distancias, han permitido la inmediatez de la circulación de capitales, bienes, personas e ideas y han provocado mayor interdependencia en la vida social a través

de las fronteras. Los defensores del cosmopolitismo global llevan desde hace tiempo anunciando el surgimiento de una nueva era social con capacidad de emancipar a los individuos de los condicionantes impuestos por categorías como los estados-nación, los territorios, las clases sociales o las familias. Sin embargo, las herramientas de la movilidad existen ya dentro de marcos sociales, políticos y económicos, de manera que sus usos y prerequisites de apropiación también han de ser tomados en consideración.

En la última década, investigadores de diferentes disciplinas y bagajes, poniendo en común las perspectivas de la sociología, la geografía, las comunicaciones, la economía, así como los estudios urbanos y de transporte, han promovido el concepto de movilidad como un paradigma emergente¹. Reivindican la incorporación de “movimiento” en la teoría social y en los análisis de interacción, de espacios y comunidades. Así, “movimiento” –real, potencial u obstruido– tiene un origen en contextos e interacciones económicos, sociales y políticos. A pesar de la ampliación de las oportunidades a la movilidad, sin embargo, diversas corrientes teóricas critican la reproducción persistente de las estructuras sociales y sus desigualdades. Las teorías de la Elite y aquellas basadas en el concepto de capital social² han deconstruido la forma en que la movilidad viene frecuentemente acompañada de un sistema de limitaciones, y el acceso a esta es diferencial y a veces incluso impuesto o impedido. Para estas corrientes, la movilidad es vista como un recurso distintivo que puede llevar a nuevos comportamientos y oportunidades, pero que también refleja y reproduce posiciones sociales y espaciales previas. Más allá de cambios y promesas de emancipación, las desigualdades aún se encuentran presentes en las sociedades contemporáneas.

LA MOVILIDAD COMO POTENCIAL

Desde una perspectiva institucional, la movilidad se ha vuelto esencial para acceder no sólo a bienes y servicios, sino también a relaciones sociales, a la educación y a oportunidades laborales. En este sentido, la teoría social está reformulando la movilidad en términos de equidad y justicia social. Si dentro del territorio de la UE la

1. Este artículo hace referencia fundamentalmente a las contribuciones de Canzler et al. (2008), Cresswell (2006) y Urry (2007).
2. El “capital social” hace referencia a los recursos que resultan de la posición que ocupan ciertos individuos dentro de la estructura de una red social. Véase Bourdieu (1980) para un análisis que considere aspectos educativos y culturales.

movilidad es reconocida como una libertad de sus ciudadanos, esto debería implicar entonces una asignación paralela de derechos. El beneficio y ejercicio del derecho a la movilidad presupone acceso efectivo a medios materiales, legales y educacionales. Es por ello necesario demandar a las autoridades que disminuyan obstáculos y provean a los ciudadanos de condiciones adecuadas para este ejercicio.

Consecuentemente, a nivel individual, el derecho a la movilidad se convierte en una pre-condición para el desarrollo de las elecciones personales. El concepto es frecuentemente asociado únicamente con el movimiento en el tiempo y el espacio, pero al considerarlo en el plano de las intenciones y planes personales podemos ver el debate bajo una nueva luz. Ciertos autores (Allemand et al., 2004; Bonnet y Desjeux, 2000; Kaufmann, 2002 y Montanari, 2002) han estado desarrollando un concepto de movilidad que se concentra en las motivaciones y el campo de acción. La movilidad es un potencial compuesto por aspiraciones y competencias, las cuales se encuentran a su vez condicionadas por perfiles personales y profesionales, calificaciones y procedencias. La movilidad es así entendida como la forma en la cual cada individuo se apropia y se comporta en un campo de acciones posibles que utiliza para desarrollar sus propios proyectos. Como se hace evidente, entonces, los obstáculos a la movilidad no sólo son de carácter institucional, sino que también se ven conectados con los propios perfiles individuales. De hecho, las opciones individuales siempre dependen de oportunidades y una multiplicidad de influencias emergentes del propio contexto social. Frente a este escenario, la movilidad se presenta como un recurso accesible para aquellos que ya cuentan con recursos y que se encuentran en posesión de los capitales adecuados.

LAS ARTES (INTERPRETATIVAS) COMO LABORATORIO

Las artes interpretativas se caracterizan por un extremo dinamismo profesional yuxtapuesto a una enorme vulnerabilidad en el ámbito social. Si consideramos las metas de empleo de la estrategia oficial de crecimiento y empleo de la UE, este sector podría considerarse idealmente preparado para enfrentar los desafíos de los nuevos mercados de trabajo. Es un campo profesional abierto que constantemente renueva sus fronteras y jerarquías; requiere de trabajadores altamente motivados que sean flexibles, adaptables, móviles y en permanente proceso de aprendizaje; y está mayo-

ritariamente constituido por trabajadores *free-lance* que desarrollan múltiples proyectos simultáneamente. Aunque este sector también está constituido por empleados permanentes que se integran en las compañías artísticas y otras instituciones, su gran mayoría son autónomos y en algunos casos se agrupan en organizaciones sin fines de lucro y/o en micro- o pequeños proyectos empresariales.

Esta diversidad constituye la fuente de vitalidad del sector, no sólo internamente, sino también en los ámbitos nacional e internacional. Este marco profesional único ha llevado a investigadores y expertos a interesarse por las profesiones artísticas, pensándolas como “laboratorios” para estudiar y proveer guías para el desarrollo de los mercados laborales futuros. El sector artístico, por lo tanto, ya no representa un campo profesional atípico, sino que está marcando tendencias en el mundo laboral y en las dinámicas de empleo. De hecho, este sector siempre ha sido considerado un campo de innovación en el cual tienen lugar primordialmente el desarrollo de nuevas prácticas, así como nuevas formas de expresión. Si bien, por un lado, este perfil profesional peculiar es perfectamente indicado para el desarrollo de producciones experimentales, donde la creatividad puede encontrar un espacio apropiado, hay que considerar, por otro lado, que también personifica una condición social de gran vulnerabilidad. La flexibilidad implica una serie de costes: depende de cada artista la responsabilidad de estar siempre en escena a pesar de la irregularidad de los ingresos; el alto riesgo de accidentes laborales; los seguros médicos y pensiones deficientes; una duración corta de la carrera profesional; así como la complejidad de la organización colectiva.

El proclamado dinamismo constituye, simultáneamente, un riesgo para los artistas en tanto que trabajadores y también para el bienestar de la diversidad y la libertad de expresión y creación. Si ya en el ámbito nacional, en la mayoría de los países, las profesiones artísticas no suelen beneficiarse de un estatus social específico, al moverse a la escena europea, su condición social y laboral se vuelve aún más compleja y frágil. Aunque aparentemente propensas a la movilidad, estas profesiones se enfrentan con muchos obstáculos al trabajar en el mercado europeo: la obtención de visas y permisos de trabajo son muy difíciles de obtener para aquellos que no cuentan con ciudadanía de la UE; hay una ausencia de coordinación entre los Estados Miembros en relación con cuestiones de regulación de impuestos, seguridad social, derechos de propiedad intelectual; hay una gran variedad de lenguas y culturas; el reconocimiento de calificaciones es problemático; y no hay transparencia e información con relación a los derechos y los mercados de trabajo dentro de la UE. El Estado-nación parece seguir siendo la forma dominante de organizar las vidas y proyectos profesionales. Aún para los artistas, el mercado europeo sigue siendo una opción compleja, costosa y de riesgo que requiere una inversión a largo plazo.

LAS ASPIRACIONES, ENTRE LA OPORTUNIDAD Y LA NECESIDAD

Sobrepasar los mercados nacionales

Globalmente, y a lo largo de la UE, el paisaje del empleo ha cambiado significativamente en los últimos años, y el perfil de la fuerza de trabajo ha tendido hacia un creciente énfasis en la movilidad y la flexibilidad, así como hacia formas de trabajo intermitente, de corto plazo, centradas en proyectos. Nos encontramos en una transición de paradigma, de la seguridad del empleo a la “flexiguridad” y la seguridad de la carrera. En este mercado rápidamente cambiante, la movilidad geográfica y laboral parecería, por un lado, mejorar las perspectivas de trabajo y, por el otro, permitir a los empleadores gestionar de forma más eficaz las necesidades de fuerza de trabajo en un país o región. Sin embargo, tomando el caso de los artistas, nos damos cuenta de que este escenario no es nuevo, ya que siempre ha sido bastante familiar. Aún así, también en el campo de las artes, las expectativas han aumentado, y ser móvil es ahora un requisito común a cualquier carrera artística, una aspiración frecuente y/o forma de ascenso. Los artistas interpretativos siempre han estado moviéndose en busca de mejores condiciones y medios de trabajo; siempre han sabido escapar de las limitaciones de su propio mercado nacional, fueran estas de infraestructura, sociales, de audiencia, políticas o de libertad de expresión.

Al mismo tiempo, las carreras artísticas, mucho más libres de constricciones institucionales, siempre han reconocido el beneficio de viajar, conocer a otros, y lo que ello puede aportar en términos de inspiración, expansión de horizontes, intercambio de ideas y conocimiento práctico (*know-how*). Hoy en día, los artistas continúan moviéndose aún más e integrando formas de movilidad en el corazón de sus prácticas y procesos. El mercado unificado producido alrededor de las TIC está permitiendo a los artistas no sólo presentar sus obras en el extranjero, sino también concebir, crear y producir las a través de las fronteras. Esta tendencia representa un cambio. No sólo estamos hablando de un movimiento de un país a otro con el propósito de integrarse a nuevo mercado laboral o de exportar productos terminados, sino de una reunión y cooperación internacional para crear algo nuevo conjuntamente y desde cero. Más allá de la simple búsqueda de nuevos *inputs*, estas prácticas cambian las reglas y la propia esencia de los procesos artísticos, sus roles, así como sus efectos y productos.

En este nuevo mundo, la movilidad es más que un mero instrumento: es el cimiento a partir del cual se construye todo. En esta transformación, la movilidad emerge o bien como el verdadero camino hacia la supervivencia, o bien como una imposición del

mercado de trabajo hacia los profesionales. En tanto que el sector artístico es socialmente muy vulnerable, el mercado europeo en su mayor amplitud intensifica aún más esta fragilidad. En este sentido, el presente clima “pro-movilidad” podría estar convenciendo a los profesionales de intentar introducirse en la escena europea sin ningún tipo de red de seguridad o soporte. Además de las presiones económicas y profesionales, las aspiraciones políticas también están avanzando hacia la escalera de la movilidad.

Dirigidos por políticas y subsidios

Como pilar básico del mercado interno, el movimiento libre de personas es paralelamente también uno de los objetivos políticos de la UE desde su fundación. Sin embargo, en la última década, el reconocimiento de la necesidad de invertir en la competitividad y la ciudadanía, traducido en documentos como la Estrategia de Lisboa, la Estrategia Europa 2020 o el Tratado de Lisboa, está progresivamente transformando la movilidad en un instrumento político clave. Estas estrategias de la UE están dirigidas a construir una economía competitiva basada en el conocimiento. El desarrollo de un mercado común necesita de trabajadores calificados, con disponibilidad y voluntad de migrar. El fortalecimiento de la UE como una unión política necesita ciudadanos que se impliquen en e identifiquen con la construcción europea. Promover y facilitar la movilidad parece ser la manera en que la UE puede consolidar el mercado interno, acercarse a sus ciudadanos y construir un significado en torno a la noción de ciudadanía europea.

Estos objetivos políticos, económicos y artísticos de promover y facilitar la movilidad de artistas se ven también reflejados en las políticas de financiación de proyectos y herramientas. Si bien el reconocimiento político y el apoyo al arte y la movilidad de los artistas son aún muy reducidos, en la última década ha habido un aumento en el número de fondos y becas disponibles para proyectos transfronterizos tanto por parte de fuentes públicas como privadas, incluyendo, por ejemplo, gobiernos, fundaciones, redes y centros de arte. Aún así, se debe tener presente que el fomento de las expectativas de movilidad en realidad acaba redefiniendo el mercado de las artes y de la cultura. Este mercado especial, en tanto que ampliamente no lucrativo y, por lo tanto, más libre de las exigencias de las audiencias y los consumidores, está, de hecho, siendo moldeado desde la propia fuente de la línea de producción por los objetivos y opciones de quienes lo fundan. El proyecto de la movilidad podría representar un avance en el sector, ya que parece reconocer en él un papel potencial en la contribución al proyecto de integración europeo, en línea con los intereses propios del sector. Sin embargo, en la práctica, estos desarrollos no son seguidos por mejoras concretas en las condiciones de trabajo que pudieran permitir a estos profesionales dar este “paso europeo” con cierta seguridad, y tener la posibilidad de generar este aclamado y esperado contenido creativo y de entendimiento mutuo. A pesar de todo, la búsqueda de mejorar las

condiciones de trabajo y el estatus social han sido una de las mayores causas para la movilidad desde sus inicios.

Competencias estratégicas y comunicacionales para estar a la altura de la escena europea

Precisamente impulsados por la búsqueda de una mejor vida y un mejor arte, muchos artistas, contra todas las predicciones, han estado moviéndose y aprendiendo a través de la práctica. De esta manera, la movilidad ha cultivado nuevas formas de creación, producción y diseminación de los procesos artísticos y sus obras. Paralelamente, ha provocado cambios en el rol que desarrollan el arte y los artistas en las sociedades contemporáneas. La creatividad y la innovación, anteriormente asociadas de forma unívoca con los sectores artísticos, se han generalizado como competencias atractivas en diversas áreas profesionales. Simultáneamente, el trabajo a través de las fronteras ha amplificado la necesidad de competencias de carácter estratégico y relacional, también en el sector artístico. Por supuesto, estas competencias son también importantes en el desarrollo de una carrera artística en el ámbito nacional. Sin embargo, dentro de la escena europea, resultan esenciales para poder lidiar con los beneficios y riesgos potenciales, siempre plurales y variados.

Los artistas y otros trabajadores del sector de las artes interpretativas que trabajan en diferentes países y/o se encuentran implicados en proyectos europeos –incluso sin dejar sus hogares o países de procedencia, con la ayuda de las TIC–, se enfrentan a las oportunidades, pero también a los obstáculos, de este mercado más amplio. Se enfrentan en la cotidianeidad, precisamente, a tareas, contextos, expectativas, comportamientos y socios que ponen en cuestión sus prácticas, así como la continuidad y consistencia de sus proyectos y su motivación y futuras aspiraciones profesionales. Estas barreras son frecuentemente el resultado de la falta de diversas calificaciones y competencias, ya que las destrezas técnicas y artísticas no son suficientes para asegurar procesos de creación artística en colaboraciones internacionales. Los profesionales carecen crecientemente de las destrezas estratégicas, organizativas, comunicacionales y relacionales asociadas para poder aprovechar al máximo las oportunidades del espacio europeo. En una geografía ampliada, en la cual los costes son altos y el tiempo es escaso, estas competencias se vuelven cruciales para maximizar la eficiencia y el fruto de interacciones y colaboraciones.

Permanente perfeccionamiento de perfiles y carreras profesionales

La participación en el mercado europeo incita a los profesionales a adoptar una actitud más dinámica y estratégica en relación con el desarrollo de sus carreras profesiona-

les. La escala europea, que se suma y se articula con escalas locales y nacionales, extiende la dimensión y la diversidad de la pertenencia y las posibilidades de acción, ampliando las oportunidades pero también los riesgos. Las competencias artísticas racionalizan las maneras en las cuales los proyectos y carreras artísticas son concebidos y gestionados. No es suficiente ser un creador o un intérprete, uno también tiene que ser un manager, un investigador, un experto en relaciones públicas, e incluso un políglota. Aun cuando estas otras tareas son asumidas por expertos, cuando los artistas pueden permitirse, por ejemplo, contratar managers, incluso así tienen que saber cómo negociar, dirigir, discutir ideas, objetivos y planes con todos los socios involucrados.

En este mercado más demandante y competitivo, la necesidad de formación, renovación y participación continua es doble. Los profesionales tienen que mantenerse permanentemente en la escena, o arriesgan perder contratos, plazos, contactos y socios. La gestión del tiempo es fundamental, especialmente en un momento en el que la investigación y reflexión conjunta son altamente valoradas, pero continúa la alta presión por producir resultados. Como consecuencia, el mercado europeo puede incrementar la fragilidad de aquellos ya vulnerables en el ámbito nacional. Sin una red de contención y seguridad, un estatus social adecuado o un soporte económico, el riesgo se intensifica y la capacidad de maniobra y elección se ve reducida. Las desigualdades económicas y políticas permanecen y se vuelven aún más visibles en la escena europea.

Los procesos y obras artísticas se convierten en emprendimientos temporarios e híbridos de colaboración

Para un sector que es frágil y se encuentra fragmentado en pequeñas y micro-organizaciones y trabajadores autónomos, resulta difícil permanecer en la escena europea y mantenerse a la altura de su acelerado ritmo. La frecuente participación en proyectos y equipos transnacionales de naturaleza temporaria y circunstancial conlleva una serie de demandas organizacionales y comunicacionales añadidas. De esta manera, se crean necesidades y dinámicas de organización y asociación colectiva para asegurar, a través de economías de escala, la división de las tareas y los medios. Así, el mercado europeo está estimulando a estos profesionales a encontrarse y compartir procesos artísticos con socios que, al comprometerse con nuevas creaciones conjuntas, co-producciones y redes, en un cierto momento persiguen intereses similares y revelan identidades comunes. En este sentido, desde la búsqueda de socios hasta la gestión del proyecto, las TIC devienen asistentes esenciales de trabajo. Internet, notablemente, no sólo es un poderoso medio de información, diseminación y conexión con otros, sino que también constituye una interesante herramienta creativa que los artistas están sabiendo explorar intensivamente (Staines, 2010). Sin embargo, aunque los medios digitales pueden ayudar, no logran

substituir los encuentros cara-a-cara. Los encuentros físicos siguen siendo cruciales para este tipo de trabajo, y marcan la diferencia entre quienes pueden (permitirse) viajar y aquellos que no cuentan con los recursos económicos adecuados.

En el transcurso de estas circunstancias, la movilidad física y virtual no sólo vuelve difusas las fronteras geográficas, sino también las disciplinares, en sus límites y jerarquías. En tanto que los artistas y otros profesionales del arte generan encuentros para conocerse, debatir, crear y actuar, paseando a través de culturas, disciplinas, lenguajes y perfiles profesionales, el interés por la hibridación y los procesos interculturales aumenta conjuntamente con la atención prestada a la experimentación y a los métodos de trabajo. Cuando se realizan en colaboración, los procesos devienen de igual importancia que los productos y resultados finales. Sin embargo, para maximizar este diálogo y este intercambio, hacen falta ciertas competencias relacionales y transculturales. Los profesionales han de reforzar sus destrezas comunicativas para así sobrevenir los obstáculos provocados por la falta de tiempo, confianza y conocimiento mutuo que pueden emerger en equipos temporarios de estructura no jerárquica, plurilingües y pluridisciplinarios.

La emergencia de comunidades de intereses y prácticas

La interacción en el espacio europeo está estimulando a los artistas, que en cuanto a proyectos y metodologías tradicionalmente se encontraban más abocados hacia su propia individualidad, a asociarse y colaborar dentro y fuera del resto de la comunidad artística. El interés por organizarse colectivamente es una cuestión de supervivencia en este ambiente competitivo y permanentemente cambiante. En este mismo sentido, las diferencias y falta de competencias están siendo compensadas a través del intercambio de conocimientos prácticos (*know-how*) y recursos tanto de organizaciones formales como informales.

Los profesionales suelen reconocer su diferencia de escala a la hora de lidiar con la vasta dimensión del mercado europeo y, por lo tanto, también su necesidad de encontrar socios, reflexionar conjuntamente y diseminar información con precisión y dirección. En este contexto, muchas redes y plataformas internacionales han estado ocupando ese papel de intermediario. Estas estructuras y conexiones interdependientes han estado representando a artistas y operadores culturales, así como asistiéndolos en sus procesos creativos desde sus comienzos, en los ámbitos nacional e internacional. En este sentido, también han estado promoviendo y sustentando las aspiraciones de movilidad y las competencias profesionales, así como proveyendo al sector de una voz política. Sin embargo, la participación y el beneficio asociado a estas redes internacionales dependen de la posesión de capitales económicos y sociales. Estos recursos determinan y condi-

cionan el acceso real a las organizaciones, la capacidad de sustentar viajes y participaciones en eventos y, por lo tanto, el hecho de mantener estas conexiones a largo plazo. Nuevamente, la movilidad acentúa las desigualdades económicas y geográficas en tanto que los miembros de países con menos poder adquisitivo o aquellos que provienen de la periferia de Europa deben enfrentar costes adicionales para poder participar en los circuitos internacionales. Como resultado, estas organizaciones alcanzan a representar solamente a una pequeña porción de la comunidad artística en su totalidad, al mismo tiempo que deben luchar continuamente por su supervivencia.

Incremento en la conciencia política y el compromiso

Finalmente, la movilidad también contribuye a fortalecer la conciencia política en el sector artístico. En este proceso, los artistas están reconociendo el compromiso y la necesidad de lidiar con marcos económicos y políticos y, de esta forma, están “bajando de las nubes” para comenzar a dialogar con otros sectores de la sociedad y con diferentes comunidades. Muchos creadores contemporáneos están inclinados a aproximarse y conocer diferentes territorios, así como a desarrollar proyectos conjuntos que sean o bien comunitarios o bien social o políticamente comprometidos; frecuentemente encuentran, en el marco de residencias artísticas y otros esquemas de movilidad, un escenario apropiado para este tipo de compromisos. No obstante, esta ampliación de intenciones requiere de la articulación de una serie de competencias artísticas, estratégicas, comunicacionales y sociales, así como de un fino equilibrio entre intereses sociales y personales. Estas habilidades devienen fundamentales para sacar el máximo provecho a los procesos conjuntos en busca de una expresión y visión común que pueda ser capaz de crear nuevos significados en la interacción con el público. Al mismo tiempo que estas aspiraciones artísticas están provocando cambios en la manera en que los agentes artísticos y los políticos y legisladores conciben el arte, ellas mismas son el resultado de políticas y programas de financiación que han estado promoviendo la movilidad artística y la cooperación en conjunto con el desarrollo educativo, la regeneración territorial y la cohesión social.

En esta misión, las organizaciones del sector artístico están luchando por políticas favorables en relación con la movilidad del mismo, así como también en lo que concierne al estatus social de los artistas, teniendo en cuenta el potencial de su papel en el proyecto de integración de la UE. Aprovechando el movimiento de la marea, el campo artístico está intentando encontrar finalmente un soporte político y financiero incrementado, y unos obstáculos para la movilidad reducidos. El sector, por lo tanto, busca el reconocimiento del papel que ha estado jugando desde hace ya tiempo. Por ello, las organizaciones y redes artísticas están presentando a sus artistas como un ejemplo de

la movilidad del trabajo. Más allá de cualquier personificación del trabajador *móvil* “ideal” de la UE, el resultado de las colaboraciones y giras artísticas transnacionales está siendo concebido como portador e indicador de lo que los defensores de la UE llaman la “experiencia europea”. Según este discurso, la movilidad tiene que promover un conocimiento en mayor profundidad de la cultura común europea, al mismo tiempo que contribuye al diálogo intercultural y a un mayor respeto por la diversidad (Comisión Europea, 2007).

El potencial real de estas tendencias aún está por ver. Cada artista tiene su propia visión estética e ideológica, la cual se puede desarrollar independientemente de estos programas políticos, aunque también estos últimos cuentan con sus defensores en el sector artístico. Aún así, la promoción del trabajo creativo conjunto transfronterizo, y su capacidad de poner en cuestión modelos antiguos y proponer nuevas formas de entender cuestiones relacionadas con la identidad y la ciudadanía, así como nuevas maneras de comunicar a audiencias, sin duda resulta una perspectiva más democrática y consensual en tanto que no supone la imposición de un programa o agenda concretos a las artes.

HACIA UN ESPACIO CULTURAL EUROPEO COMÚN

En suma, lo que está en juego es la construcción de un espacio compartido de creación, producción y diseminación de obras de arte. Aún así, el desarrollo de este espacio plantea varios desafíos al sector artístico y a las instituciones de la UE, así como a sus Estados Miembros, ya que la movilidad, en este sentido, sigue siendo un asunto de elites, lo que acentúa las desigualdades económicas, políticas y territoriales.

En una primera instancia, este espacio cultural compartido requiere del establecimiento de una política europea común y coherente en lo que concierne a la gestión de sus diferentes flujos migratorios. Para la mayoría de los profesionales del arte sus contactos se extienden más allá de los confines de la UE, y se relacionan con otros territorios e iniciativas a escala mundial. Sin embargo, la movilidad artística en la UE permanece desequilibrada y unidireccional, especialmente en relación con los países externos a la Unión. Por ello la UE tendría que facilitar la circulación de artistas y de obras de arte a través de las fronteras europeas, haciendo el procedimiento de adquisición de visas y permisos de trabajo más flexible, transparente y homogéneo. Por su parte, el sector artístico debería buscar un fortalecimiento de su condición social y su capacidad de construcción e interacción para mantener su sostenibilidad. Este reconocimiento contribui-

ría al desarrollo de carreras artísticas a lo largo de Europa y, consecuentemente, sería una garantía de la diversidad de las obras y desarrollos artísticos independientemente de las constricciones del mercado. No obstante, mientras los estados del bienestar sufren un cierto retroceso, los mercados y sociedades parecen no estar dispuestos a proveer los medios y la protección adecuados para los deseos de movilidad y creatividad. El escenario de la UE podría ser el último y único en organizar un marco regulador común que respondiera mejor a las necesidades de los artistas y diera más espacio a la elección individual (que, por supuesto, incluye el derecho a no moverse).

Por último, los desafíos actuales a los que se enfrentan los mercados difícilmente encontrarán solución a escala nacional. Y no casualmente, lo mismo puede decirse de otros profesionales del arte en tanto que, hoy en día, sus perfiles y condiciones laborales se están asemejando cada vez más. En realidad, el desarrollo de una comunidad más amplia de intereses dependerá en buena medida de una reflexión e interacción entre todos los sectores de la sociedad. Sólo dentro de un escenario semejante, los procesos artísticos transfronterizos podrán contribuir y aspirar genuinamente a convertirse en iniciativas cívicas y culturales, portadoras de un mensaje culturalmente comprensible.

Referencias bibliográficas

- ALLEMAND, Sylvain *et al.* (ed.) *Les Sens du Mouvement*. París, Berlín: Institut pour la Ville en Mouvement, 2004.
- BAUMAN, Zygmunt. *Liquid Modernity*. Cambridge: Polity Press, 2000.
- BONNET, Michael y DESJEUX, Dominique (eds.) *Les Territoires de la Mobilité*. París: PUF, 2000.
- BOURDIEU, Pierre. *Le Sens Pratique*. Paris: Minuit, 1980.
- CANZLER, Weert; Kaufmann, Vincent; Kesselring, Sven (eds.) *Tracing Mobilities: towards a cosmopolitan perspective*. Londres: Ashgate, 2008.
- CEDEFOP. *Future Skills in Europe*. Luxemburgo: European Commission Publications Office, 2008.
- COMISIÓN EUROPEA. "European Agenda for Culture in a Globalising World". Bruselas, 2007.
- CRESSWELL, Tim. *On the Move. Mobility in the Modern Western World*. Londres: Routledge, 2006.
- CVJETIČANIN, Biserka (ed.) *Dynamics of Communication: New Ways and New Actors*. Culturelink Joint Publications Series. No. 10. Zagreb: Institute for International Relations (IMO). 2006
- FARINHA, Cristina. "Why Artists Need (Networks) to Go European?" En: *Give, Get or Get Off - Challenges of Cultural Networking Today*. Bruselas: European Festivals Association, 2008. P.88-93.
- "Os Profissionais das Artes do Espectáculo na Estrada: entre o individualismo e a comunidade de interesses na União Europeia". En: Carmo, Renato y Simões, José (eds.) *A Produção das Mobilidades. Redes, Espacialidades e Trajectos*. Lisboa: Imprensa Ciências Sociais, 2009. P.153-175.
- GLASER, Evelyne *et al.* *Intercultural competence for professional mobility*. Graz: ICOPROMO, European Centre for Modern Languages, Council of Europe, 2007.

KAUFMANN, Vincent. *Rethinking Mobility*. Hampshire: Ashgate, 2002.

KLAIĆ, Dragan. *Mobility of Imagination*. Budapest: Central European University, 2007.

MONTANARI, A. (ed.) *Human Mobility in a Bordless World?* Rome: Società Geografica Italiana, 2002.

PARENTE, Cristina. *Competências. Formar e gerir pessoas*. Porto: Afrontamento, 2008.

POLÁČEK, Richard. *Impediments to Mobility in EU Performance Sector and Possible Solutions*. Bruselas: International Network for Contemporary Performing Arts (IETM)/Pearle, 2007.

STAINES, Judith. "Excited Atoms. An exploration of virtual mobility within the contemporary performing arts". *On-The-Move.org*. (2010). Bruselas:

http://www.on-the-move.org/documents/excited_atoms_final.pdf

URRY, John. *Mobilities*. Cambridge: Polity Press, 2007.